

tancia de habitar en un arrabal desprovisto de toda defensa exterior, los exponía á la autoridad legal de los emperadores y á las violencias de los Venecianos, que una vez los atacaron, forzándoles á refugiarse en Constantinopla, é incendiaron sus habitaciones. En consecuencia, los Genoveses habían pedido que se les permitiese circunvalar á Galata, y recorriendo desde allí el mar Negro, vendían á los Griegos el trigo de la Ucrania, el cabial y el pescado salado de la laguna Meótides, é iban á cargar en los puertos de la Crimea las especias y piedras preciosas de la India, que llevaban allí las caravanas. Venecia y Pisa, aunque contra su voluntad, se veían precisadas á doblar la cabeza, y las fortalezas construidas en todas las factorías eran temibles para los Europeos, no ménos que para los Tártaros.

1351 Cuando Cantacuzeno fué ascendido al imperio, los Genoveses eran mas dueños de Constantinopla que los mismos Griegos, é insultaban á la majestad del emperador; derrotaron su escuadra, bloquearon su capital, y el emperador no pudo oponerse sino haciéndoles forzadas concesiones, y aliándose despues con los Venecianos. Las escuadras de ambas repúblicas ensangrentaron los mares. Nicolas Pisani, que mandaba las fuerzas navales combinadas de los Venecianos, Griegos y Aragoneses, fué derrotado en la isla de los Proti por Doria, el cual insultó á Cantacuzeno en su mismo palacio, obligándole á firmar un tratado en que concedía á los súbditos de la república todos los privilegios arrebatados á los Venecianos y Catalanes. Génova no se habria detenido en esto, si las facciones interiores no hubiesen conmovido su poder, hasta el punto de reducirla á someterse á una dominacion extranjera.

En esta guerra y en la civil, los Otomanos habían sido llamados de nuevo á Europa. Soliman-baja, hijo de Orkan, habiendo derrotado á los Búlgaros y á los Servios, se presentó delante de Constantinopla cargado de botin y lleno de osadía. Una noche que estaba sentado á la claridad de la luna en las ruinas de Cizico en la Misia, oyó voces sobrenaturales, recordándole que un sueño habia prometido á su abuelo el imperio del mundo. Animado con esto, determinó establecerse en Europa, y al dia siguiente, acompañado de treinta y nueve guerreros escogidos, sorprendió el fuerte de Zimbe en la costa europea, á dos leguas de Galipoli; esta fué la primera conquista de los Otomanos en Europa. Un temblor de tierra de los mas desastrosos desmanteló varias ciudades de Tracia y derribó las murallas de Galipoli, llave del Helesponto; los Otomanos pudieron, pues, penetrar en ella sin inconveniente; llamaron en seguida á otros Turcos; ocuparon los fuertes y las ciudades, y cada año se aumentó el número de sus colonias.

1360. Orkan murió á la edad de sesenta y cinco años, despues de treinta y siete de reinado, y habiéndose matado Soliman mientras se ejerci-

taba en lanzar el djerid, tuvo por sucesor á Amurates I, que extendió sus conquistas á toda la Romania y la Tracia, desde el Helesponto al Monte Hemo, y despues á la Bulgaria y á la Servia. En el tratado de proteccion que Amurates celebró con los de Ragusa, no sabiendo escribir, empapó la mano en tinta y la imprimió en el papel. Los sultanes adoptaron esta impresion de la palma de la mano á modo de firma, y los pendolistas se encargaron de hermosearla con arabescos, enlazando la firma del príncipe. En fin, dueño de Adrianópolis, estableció allí un gobierno y un culto, enemigos del gobierno y el culto de la vecina Constantinopla.

1362. Á la aproximacion del peligro, Juan Paleólogo recurrió á Inocencio VI, prometiendo someter su Iglesia á la de Roma, y el papa ofreció por seis meses veinte buques de guerra con quinientos caballos y mil infantes; pero los Genoveses, los Pisanos, los caballeros de Ródas y el rey de Chipre cerraron los oídos á sus invitaciones: únicamente Amadeo VI de Saboya, llamado el conde Verde, se puso á la cabeza de una expedicion y recobró á Galipoli. El emperador, no contento con enviar embajadores á Urbano V, acudió en persona á Roma, reconociendo la doble procedencia del Espiritu Santo y la supremacia de la Iglesia Latina; pero la muerte del papa interrumpió todo, y Juan Paleólogo quedó de tal manera desprovisto de recursos, que sus acreedores le detuvieron en Venecia, donde permaneció hasta que su hijo le rescató, vendiendo lo poco que aun le restaba de su antigua magnificencia.

Amurates se conducia como amo respecto de Constantinopla, y siempre que intimaba á Juan y á sus cuatro hijos que fuesen á su campamento, obedecian; pero en lugar de someter aquella ciudad, dirigió sus armas contra los Eslavos. Á menudo hemos tenido que mencionar á los Servios, tribu guerrera de los Eslavos, que habiéndose arrojado sobre el imperio oriental, como los Teutónicos sobre el de Occidente, se mezclaron parte por fuerza, parte por concesion, con los habitantes de la decaída Grecia. Los emperadores hubieran podido sacar ventajas de ellos; pero al verles constituirse en un grande imperio entre el Danubio y el Adriático, que parecia destinado á un brillante porvenir, se declararon sus enemigos é invocaron el auxilio de los Turcos. Amurates, recordando que el Coran no le concedía sino la quinta parte del botin y de los prisioneros, eligió á los jóvenes mas vigorosos; un derviche, extendiendo la manga de su hábito sobre la cabeza de uno de ellos, bendijo en él á todos los demas genizaros. Estos en Cassovia destruyeron enteramente la liga de los príncipes de Servia, Bosnia, Erzegovina y Albania, á los cuales se habian unido los Válcacos, los Polacos y los Húngaros. Entónces perdieron los Eslavos su independencia; pero Milosc Kobilovitz, levantándose en medio de los cadáveres, degolló á Amurates. El nombre de Milosc se perpetuó en las canciones de los Servios, como el de Harmo-

dio y el de Aristógiton en las de los antiguos Griegos, y todavía hoy se cantan allí las glorias del emperador Estéban y de Márcos Craglievitz, cuyo nombre esparció tanta luz en los veintisiete años que duró el imperio servio.

1391-93. Sucedió á Amurates Bayaceto I, apellidado el Rayo (λαίλαψ), por la energia de su carácter y la rapidez de sus marchas. Empezó su reinado haciendo extrangular á su hermano Yakub, lo cual se convirtió en costumbre entre los Turcos, segun el ejemplo de Dios, que no tiene rivales, y segun el Coran, que dice que « la inquietud es el peor de los suplicios (1). » Lanzándose inmediatamente á nuevas conquistas, sin guardar mas consideraciones á los musulmanes que á los Cristianos, subyugó todas las dinastías de los Selyúcidas, tomó á Filadelfia, ciudad de Lidia, última posesion del imperio griego en Asia; luego en Europa sujetó regularmente á los Servios y á los Búlgaros, y penetró en la Moldavia. Arrebató á los emperadores todo el territorio que les obedecia en Tracia, Macedonia, Tesalia, y para asegurar las comunicaciones entre la Europa y el Asia, estableció en Galipoli una escuadra que le hizo dueño del Helesponto. Mantenia una rigurosa disciplina entre sus soldados, castigando severamente á los que tocasen las mieses. Aumentó el sueldo de los cadis para impedir la venalidad, y recibió del califa de Egipto la patente de sultan.

1393. Dirigióse entónces contra la Hungría; pero el rey Sigismundo invocó á toda la Cristiandad para que acudiera á defenderse á sí misma, defendiendo su reino. En efecto, la flor de los caballeros franceses y alemanes corrieron en su ayuda, uniéndose cien mil Cristianos que se vanagloriaban, si el cielo llegaba á caer, de sostenerlo con sus lanzas. Pero disputando siempre acerca de títulos y preeminencias, no se resignaban á obedecer, y desprovisto su valor de prudencia, sufrieron una derrota en Nicópolis, quedando prisioneros los príncipes mas ilustres; calcúlese cuál sería el espanto de Europa! Bayaceto, lleno de orgullo, invadió la Estiria, amenazó á Buda, y se jactó de que haria comer avena á su caballo en el altar de San Pedro del Vaticano. Detenido por un ataque de gota, llamó á los prisioneros, y exceptuando á veinticuatro de los mas ilustres, mandó decapitar á todos los que se negaban á abjurar la fe. Diez mil perecieron de este modo desde al alba hasta las cuatro de la tarde (2); los demas, despues de haber

(1) Otra razon es el enorme gasto que produciria la manutencion de los príncipes, cuyo número es infinito en un país donde existe la poligamia. Tales son las consecuencias de su primer error.

(2) La relacion de aquella carnicería nos la ha dejado Schiltberger, alabardero bávaro, á quien salvó su juventud. Su *Viaje á Oriente*, publicado en Munich en 1813, es mas singular que instructivo. Despues de la matanza acompañó el ejército de Bayaceto y cayó al mismo tiempo que él prisionero de Tamerlan en Ancira. Sirvió entónces al vencedor, y á su muerte, á Rok Schah, su hijo. Recorrió la gran Tartaria con un enviado de Idaker-Kan, á quien siguió al través de la Georgia y hasta el Issibir ó Siberia. Habiendo muerto su amo, anduvo errante en la Mingrelia y llegó al mar Negro, donde encontró

servido para realzar el triunfo del vencedor, fueron encerrados en Prusa. Los príncipes cristianos enviaron á Bayaceto donativos para su rescate; Lusiñan un salero de oro, cuyo trabajo valia mas que la materia; Carlos VI de Francia una partida de aves de halconería procedentes de Noruega, seis caballos cubiertos de paño de color de escarlata, fabricado en Reims, y alfombras de Arras. Últimamente, Bayaceto puso en libertad, mediante doscientos mil ducados, á los que habian quedado con vida, contándose entre estos al conde de Nevers, hijo del rey, y algunos mercaderes genoveses salieron fiadores por el quintuplo del valor convenido. Antes de partir, pudieron ver los prisioneros la corte del sultan Bayaceto, que empleaba en sus cacerías siete mil cazadores y un número igual de halconeros. Habiendo acusado una pobre mujer á su chambellan de que le habia bebido la leche, Bayaceto hizo que le abriesen el vientre en presencia de los príncipes francos: luego, al despedirse del conde de Nevers le dijo « Te dispenso del juramento de no hacer armas contra mí; por el contrario, si tienes sentimiento de honor, empúñalas lo mas pronto posible: reúne toda la Cristiandad, y sumístrame así la ocasion de ganar nuevos laureles. »

Juan Paleólogo habia debido seguir con sus tropas á Amurates, mientras subyugaba á los Selyúcidas de la Romania; pero su hijo Andrónico, encargado entretanto del gobierno, tramó con Saudji (*Contuzza*), hijo de Amurates, una conspiracion, cuyo objeto era derrocar cada uno á su padre. Descubierto el complot, se les condenó á perder los ojos por medio del vinagre ardiendo; pero Andrónico quedó solamente bizco, y Juan, su hijo menor, con la vista débil. Amurates mandó dar muerte á su hijo, y quiso que los padres de los que se habian conjurado con él fuesen arrojados en el rio Ebro, mientras que él presenciaba tranquilamente su suplicio, y se reía al ver á una liebre perseguida por los perros, pues que ellos llamaban liebres á los Griegos. Andrónico, encerrado en el castillo de Anémas, hizo llegar sus quejas á Bayaceto, quien, volando á Constantinopla, encerró de nuevo al emperador y á su hijo Manuel en la torre de donde Andrónico salió para ir á ocupar el trono. Al cabo de dos años Juan, habiendo logrado escaparse con ayuda de los Genoveses, buscó tambien un refugio en la tienda de Bayaceto, á quien ganó ofreciéndole un tributo de treinta mil escudos de oro, y ademas doce mil hombres; en seguida volvió á entrar en Constantinopla.

El país, que conservaba aun el nombre de imperio de Oriente, no ocupaba ya mas que un extremo de la Tracia, con cincuenta millas de

un larco europeo. Treinta años de cautiverio entre los Turcos y los Tártaros le habian dado un aspecto tan extraño, que no se le creyó hasta que se puso á recitar el *Pater*, el *Ave* y el *Credo*. Entónces fué recibido á bordo, y conducido á Europa, volviendo á ver á Munich.

longitud y treinta de anchura, y una capital todavía rica, grandiosa y digna de su antigua gloria. Fué preciso entonces dividirlo entre Juan y Andrónico; al primero tocó la capital, y al segundo el resto, con la residencia en Selimbria. Habiendo fortificado Juan una puerta de Constantinopla, Bayaceto le ordenó que la demoliciese: « Si he arrojado de la ciudad, le decía, » á tu predecesor; lo hice por mí, no por ti. » ¿Quieres ser amigo nuestro? Véte, y te daré » la prefectura que deseas, si no, juro por Dios » y su Profeta, que lo destruiré todo. Los Cristianos contestaron: Somos débiles; no nos » queda ningún lugar donde refugiarnos; pero » Dios sostiene á los débiles y derriba á los » poderosos. Haz lo que gustes (1). » Sin embargo, Juan apaciguó á Bayaceto dándole en rehenes á su hijo Manuel; y así, tan despreciado como despreciable, negligente, disoluto, arrastró su existencia hasta el año de 1391.

Manuel Paleólogo.

Á la noticia de su muerte huyó Manuel de Prusa y se encargó del gobierno. Bayaceto, irritado, le escribió: « Con el favor de Dios, nuestra invencible cimitarra ha subyugado casi » toda el Asia y una gran parte de Europa. Solo » nos falta Constantinopla: sal de ella, y déjala » nosla bajo las condiciones que quieras, ó » tiembla por ti y por tu pueblo. »

Fué mucho el obtener una tregua de diez años al precio de treinta mil escudos de oro. Se estableció en Constantinopla un tribunal de cadís y una mezquita para el culto mahometano. Sin embargo Bayaceto, favoreciendo al príncipe de Selimbria, con quien Manuel estaba en continua guerra, bloqueó á Constantinopla. Entonces Manuel recurrió á los Latinos, implorando una Cruzada: el rey de Francia envió allí al mariscal de Baucicaut, que alargó el asedio y recobró muchas plazas; pero al cabo de un año se marchó por falta de víveres. Propuso á Manuel que le acompañase á Francia, para excitar con su presencia el entusiasmo, y él se decidió á seguirle, dejando el reino al príncipe de Selimbria, su sobrino. Pero el sultan Bayaceto, lejos de aplacarse con el triunfo de su protegido, pretendió ocupar á Constantinopla, cuyo sitio estrechó de nuevo, y la hubiera tomado, á no levantarse contra él un enemigo que no aguardaba.

1397.

Juan II, Paleólogo, 1399.

CAPÍTULO III

Tamerlan.

El vasto imperio de los Mogoles, fundado por Gengis-Kan, había sido atacado de la debilidad natural á un pueblo que sale repentinamente de la barbarie. Su dinastía estaba ya derrocada en la China, centro de su poder, y sus príncipes habían sido enviados de Pekin á Karakorum. El engrandecimiento de los Otomanos los estrechaba cada vez mas en Persia y Siria. En Sarai

(4) Ducas. XV.

residian los kanes del Kapchak, ó sea la Horda de oro (1), de que hablaremos en otra parte y que tomó el nombre del kan Usbek, sobrino de Nogai. Los descendientes de Chagatai, titulados Ulug-kan, que estaban en Bisbalig, se sumieron pronto en el desorden, y el poder se dividió entre unos treinta pequeños kanatos.

En las comarcas asiáticas, donde la Rusia se esfuerza hace dos siglos por someter á los habitantes nómadas, á cuyo fin últimamente (1839) armó las tribus de los Kirguizios contra las de Kiva, resultando de todo esto una expedición poco feliz, se eleva en el pequeño reino de Bukaria la adea de Samarcanda, en otro tiempo gloriosa residencia del terrible Mohammed Aladino, y quitada despues á los Turcos por Gengis-Kan (1220). Karadyar-Nuan, de origen turco, habiéndose mostrado favorable á los conquistadores y al islamismo, obtuvo el gobierno del territorio de Kesc, cerca de Samarcanda, y el mando de diez mil jinetes (2); pero Togluk-Timur, kan de Hasgar, cuando trató de restaurar el poder de Ulug-kan, con ayuda de un partido de kalmucos, arrebató aquellos dominios al nieto de Karadyar, que quedó á la edad de tres años sin mas bienes que un caballo y un camello.

Llamábase Timur, por sobrenombre *lenk* (cojo) á causa de una herida que había recibido en su infancia, y era de hermosa presencia, circunstancia indispensable para figurar entre pueblos toscos: hablaba el persa, el turco y el mogol; veneraba el islamismo, y se afaná por propagarlo. Desprovisto de todo, excepto de

(1) Segun Clarke, *or* en tártaro significa real.

(2) El nombre verdadero del padre de Timur, y el origen de su familia, se encuentran en Herbelot en el artículo *Karadyar Nuyan*, y Texeira confirma lo que se dice allí. Pero ninguno de los dos, ni tampoco los demás historiadores europeos, hablan una palabra de la poderosa influencia y gran consideración de que gozaba la familia de Karadyar Nuyan (del cual descendía Timur en séptimo grado) desde el tiempo de Gengis-Kan, cuyo primo era, pues procedía en tercer grado de Tumenei Kan, tatarabuelo de Gengis-Kan y hermano de Caicul, tatarabuelo de Timur. Para asegurar sus derechos, se estipuló por los hermanos Tumenei y Caicul que el principado quedase á los descendientes de Tumenei.

Cuando Gengis-Kan conoció que se acercaba su fin, dispuso que se le llevase este tratado, y lo hizo renovar y confirmar por Karadyar Nuyan, quien lo suscribió de su propio puño. Fiel este al tratado y á su palabra, lo puso todo por obra despues de la muerte de Gengis-Kan, no solo para asegurar la sucesión á Oktai, sino tambien para arreglar los asuntos de Ulug Chagatai, hijo segundo de Gengis-Kan, de cuyo principado se hubiera podido apoderar fácilmente. « Fué tan justo (dice el genealogista de la familia de Gengis-Kan) que todo pasó en su tiempo tranquilamente y sin desorden, excepto los rizados de las bellas, y no habia otra inquietud que la causada por sus ojos. » El emir Zeil, hijo de Karadyar, engendró á Belenguir, visir de Dewa, undécimo de los príncipes del Ulug, esto es, de la familia Chagatai. Belenguir observó escrupulosamente para con Dewa-Kan el pacto de familia. Fué tatarabuelo de Timur, quien descendía, pues, en línea recta de un primo de Gengis-Kan. Si Timur hubiera seguido las huellas de sus antepasados, habria prestado apoyo á Kiamil, príncipe del Ulug Chagatai, resobrinno del mismo Dewa; pero impulsado por la ambición, sostuvo á Seurgutmise que no descendía de Ulug Chagatai, sino de Oktai, y era vasallo del conquistador del Asia, que le respetaba á lo ménos en la apariencia como el príncipe reinante del Ulug Chagatai, hallándose él mismo ligado por vínculos de parentesco á la gran casa de Gengis-Kan. Véase á DE HAMMER, *Rev. de Viena*. 1840

una gran confianza en sí mismo, se propuso libertar á su país y engrandecer el imperio del Chagatai. Empezó, pues, á reclutar gente en las selvas y llanuras del Asia, que juraron sostenerlo; pero cuando los invitó á atacar á Togluk, apenas se presentaron sesenta. Sorprendido con ellos por mil kalmucos, huyó, aunque despues de haber dado pruebas de un valor terrible. Habiéndose quedado con solos siete compañeros, cuatro caballos y su mujer, anduvo errante hasta el momento en que se atrevió á volver á su país, donde halló buena acogida y partidarios. « Apenas me vieron, llenos de alegría » saltaron de sus caballos, y se prosternaron, » besando mis estribos. Eché pié á tierra, y los » abracé uno á uno; en seguida coloqué mi » turbante en la cabeza del primer jefe; ceñí » al segundo una banda bordada de oro y cargada de pedrerías. Lloraron y lloré tambien, » y habiendo llegado la hora de la oración, » oramos. Volviendo á montar á caballo, fuimos á mi habitación, reuní mi pueblo y di » un banquete. »

1360.

Habiendo estallado una disputa entre el emir Hussein, de la casa de Chagatai, gobernador del Khorassan, y el hijo de Togluk, jefe del Mawarannahar, Timur se unió al primero, á quien dió su hermana en matrimonio; pero cuatro años despues le declaró la guerra, tomó á Balk, que destruyó, y habiendo sido muerto Hussein, fué proclamado kan, con el título de *Saeb-Keran*, ó señor de los cuernos, esto es, de Oriente y Occidente. Tomó la corona de oro, juró á los emires arrodillados conquistar el mundo entero, y escribió en su sello *rasti rusti*, es decir, siempre recto, ó siempre pronto á pelear. Sin embargo, afectaba no ser mas que el ministro de Kabul, descendiente legítimo de Gengis-Kan, el cual en los ejércitos servía á su servidor. Anunció entonces la intencion de devolver al reino de Chagatai su antigua unidad, repitiendo con un poeta, que así como no hay mas que un Dios en el cielo, no debe haber mas que un soberano en la tierra. Hizo de Samarcanda su capital, que hermoseó con jardines y palacios, ciñéndola de murallas, y despues, dirigiendo sus armas tan pronto contra el Kasgar (pequeña Bukaria) como contra el Mawarannahar, reunió muchas provincias y todas las orillas orientales del mar Caspio. Acercóse en seguida á Táuris, y dispersó á los Turcomanos del Carnero Negro, que diseminados por la Armenia, desvalijaban á las caravanas de la Mecca.

1363.

Marchó entonces Tamerlan contra la Persia, que se hallaba dividida entre varias dinastías procedentes de Ulagú. Las dos principales eran, al Occidente, la de los Ilkanios en el Irak árabe, y al Oriente, la de los Mozaferianos en el Irak persa. El jefe de la primera resistió algun tiempo, y despues obtuvo permiso para continuar reinando en Ispahan como vasallo; el jefe de la segunda se sometió y contrajo parentesco con Tamerlan, y Ormuz se resignó á pagar un tributo anual de seiscientos mil dineros de

1370.

oro; tan grande era su riqueza! siendo exterminados todos los que opusieron resistencia: la población de Ispahan, exceptuando solo el barrio de los teólogos jurisperitos, fué pasada á cuchillo. Se ordenó á cada soldado llevar cierto número de cabezas, de suerte que, cansados de matar, las compraban, y se elevó un trofeo, formado de setenta mil cráneos humanos. Ante un ejemplo tan espantoso, las poblaciones vecinas se rindieron al vencedor; Bagdad y todas las ciudades situadas á orillas del Tigris humillaron sus frentes, y los grandes del reino, los príncipes de Mozaffer, los señores de Kerman y de Yezd, los atabekes del Loristan, fueron á besar la tierra delante de Timur: rogóse por él desde los púlpitos, y se leyeron elegantes relaciones de sus gloriosas matanzas. Dió á su hijo Miran la investidura de todas las conquistas occidentales hasta las fronteras de los Otomanos, que abrazaban casi todo el reino de Ulagú.

1391.

Urusk, kan del Kapchak, se aprovechó de su ausencia, para vengar el saqueo de Táuris, invadiendo el Mawarannahar, de concierto con el kan de Karism. Tamerlan voló á Samarcanda, esparció el terror entre sus enemigos, y luego, por el Teschet y el Turkestan, se adelantó hasta la extremidad de la grande estepa de los Kirghizos. Habiendo subido á la cima del Ulutagh, se detuvo un día á contemplar aquellas ondulantes llanuras, y mandó construir allí una pirámide que atestiguase la época en que entró en el gran desierto. Viajando despues durante cuatro meses hácia el Norte, empezó una de esas grandes cacerías que aquellos pueblos acostumbraban emprender á fin de proporcionarse la subsistencia, rodeando un inmenso espacio donde tendían redes. Al llegar al 40° paralelo se detuvo, y vestido magníficamente, con la corona de rubíes en la cabeza y una pierna de vaca dorada en la mano, pasó revista á su ejército, cuyos jefes, cuando cruzaban por delante de él, se ponían de rodillas, besaban el suelo y decían una oración en alabanza suya; despues dió orden de marchar hácia el Ural.

1394.

Habiendo encontrado á orillas de este río el ejército de Toktamisk, kan del Kapchak, lo persiguió hasta mas allá del Volga, y celebró espléndidamente la victoria. Los grandes y la corte bajo innumerables tiendas de tela de oro, cargadas de piedras preciosas, eran servidos por hermosas esclavas en vasos de oro, de plata ó de porcelana; las mesas eran de oro macizo, y apenas bastaban diez camellos para llevar los caballos y carneros cocidos; además, de cuando en cuando se arrojaban en medio de los convidados turquesas y monedas de oro y plata, mientras que los poetas cantaban las glorias del triunfador (1). Toktamisk no tardó en emprender de nuevo las hostilidades, y una guerra de

1399.

(1) Tal fué el banquete dado en otra ocasion, y descrito por Clavijo, á quien Enrique III de Castilla envió á la corte de Tamerlan en 1403.